

**México, D.F., 14 de noviembre de 2011.**

**Versión estenográfica de la Conferencia de la Dra. Teresa de la Garza: “La Importancia de la Filosofía en la Formación del Estudiante de Educación Media Superior”**

**Moderadora:** Agradecemos la presencia de la doctora Teresa de la Garza, quien nos dará la conferencia: “La Importancia de la Filosofía en la formación del Estudiante de Educación Media Superior”

Ella es licenciada en filosofía por la Universidad Iberoamericana, maestra en filosofía para niños por la Universidad Estatal de Montclair, en Estados Unidos, y doctora en filosofía por la Universidad Iberoamericana; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, su área de especialidad es Ética y Filosofía Política, Filosofía de la Educación y Didáctica de la Filosofía.

Es profesora de la Universidad Iberoamericana, actualmente profesora investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como miembro del Seminario Interdisciplinar de Ética y Bioética por la misma Facultad.

Tiene diversas publicaciones en la materia, destacando “Antología de filosofía social” en 1992, “Democracia y Educación” en 1995, “Política y memoria. Una mirada sobre occidente desde el margen” en 2002, así como “Ética y Valores I y II” en 2003 y 2004 respectivamente.

Ha participado en libros colectivos, así como en números artículos en revistas especializadas del país y del extranjero.

Démosle una cordial bienvenida.

**Dra. Teresa de la Garza:** Muchas gracias. Es un honor poder iniciar la discusión filosófica en este Foro. Ojalá que todo salga bien y que logremos, como pedía el Subsecretario, un proyecto importante para nuestros jóvenes.

Empiezo con una cita de un filósofo alemán, Gadamer, dice él: “En escuchar lo que nos dice algo y en dejar que se nos diga reside la

exigencia más elevada que se propone el ser humano, recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno, hacerlo para todos y de manera convincente es la misión de la filosofía.

Ya en el inicio de la tradición cultural occidental aparecen dos características que le prestan fuerza y fecundidad, que el hombre tiende por naturaleza al saber y que a su esencia le corresponde la comunicación con el otro, o sea, la palabra “*elogos*” y la comunicación es el vehículo fundamental en la estructuración de la vida colectiva y en el desarrollo del conocimiento.

Sobre el tema también nos dice el mismo Gadamer: “Tal vez debería llamarme a mí mismo un filósofo en el sentido más amplio del amor a los logos y que se revelan en la conversación y en la réplica, en preguntas, en respuestas y en la larga resonancia de lo evidente y significativo. Así aprendí mucho más que cualquier otra idea filosófica que el diálogo platónico nos enseña que no es otro, sino uno mismo a quien cuestionamos a través de los otros.

“Sí, incluso de Aristóteles, el creador de la lógica, aprendí que no cuenta ningún pensamiento que no reconozca sus propios límites y que no sirve ningún logos ni ninguna lógica que no sea llevada por un “*etos*” Etos no es, sin embargo, nada alto y sublime, sino el ser creado que uno es y que no puede hacer aunque haya sido el propio hacer, dejar y omitir lo que ha hecho a uno como es”

Muy pocos ponen en duda que en la educación es el proceso global del que se espera no sólo el desarrollo del conocimiento en el individuo, sino sobre todo la adquisición de habilidades y actitudes que le permitan llevar una vida más plena. Es indudable que la necesidad de una educación más dinámica, crítica y creativa orientada a la solución de problemas es necesaria para las sociedades.

La expectativa de padres y maestros y de la sociedad en general es que el sistema educativo, además de desarrollar las habilidades básicas se ocupe de la dimensión valoral del estudiante, tanto en lo que se refiere a la dimensión oral, como a la estética.

La presencia de la filosofía en los sistemas educativos, ha tenido un largo y variado recorrido, durante el cual se han adoptado muchas variantes.

Aquí tenemos un trono maya, en donde aparece un maestro dialogando con su alumno.

El hacer una historia completa y detallada, exigía tiempo, pero conviene recordar la aportación inicial de los sofistas, quienes vincularon de forma muy intensa, la filosofía y la enseñanza, algo que después fue desarrollado por Sócrates y sobre todo por Platón.

Las escuelas filosóficas helenistas, mantuvieron viva esta tradición y ayudaron a que la presencia de la filosofía, fuera algo constante en las incipientes configuraciones de una enseñanza formal.

Ciertamente en aquellos tiempos, era la retórica que merecía una mayor atención, pero no conviene olvidar que el arte de la argumentación es precisamente uno de los rasgos que definen a la filosofía y a su actividad.

Lograr una buena capacidad argumentativa, era un objetivo muy apreciado por las clases sociales interesadas por la educación, y la filosofía era la disciplina encargada de conseguirlo.

Era igualmente reconocida la importancia de la contribución de la filosofía para la consecución de una vida digna y bienaventurada, propia del sabio.

Esta tradición se mantuvo cuando renacieron las escuelas en Europa, tras las duras épocas de las invasiones, desde los primeros tiempos de la edad media con Isidoro de Sevilla, se diseña un plan de estudios que en su primera parte, el trívium, incluye una fuerte presencia de la filosofía y una vez más de la retórica.

El modelo se mantiene durante toda la edad media, con algunas modificaciones, sobre todo relacionadas con los cambios de las preferencias por unos autores u otros, se mantiene a la importancia de la filosofía en el renacimiento hasta llegar a la edad moderna.

Ya hablemos de planteamientos muy estructurados, por ejemplo, los presentes en la ratio studiorum de los jesuitas, o planteamientos más abiertos, como los que defiende Mountain.

Siempre el hecho es que la filosofía desempeña un papel significativo para conseguir algo que con mucho acierto definía muy bien el propio Mountain.

Lo importante es conseguir cabezas bien hechas, no cabezas bien llenas.

La discusión de los temas clásicos de la tradición filosófica, abordada con la metodología propia de la investigación filosófica misma, es tan importante que podríamos decir que es casi una condición necesaria para conseguir que los alumnos desarrollen precisamente las capacidades cognitivas y afectivas, que son imprescindibles a sociedades complejas, que pretenden vivir según principios democráticos.

Ahora bien, para esto no basta con la filosofía esté presente, pues puede estarlo de formas, que nada tienen que ver con esta orientación general de la que hablan.

Es imprescindible que la filosofía se enseñe de una determinada manera, coherente con esos objetivos irrenunciables.

De lo dicho anteriormente, se deriva fácilmente, que un objetivo primordial de la actividad filosófica, es siempre conseguir que las personas lleguen a ser personas más razonables.

Es más, algunas de las propuestas actuales de didáctica de la filosofía, más sugerentes que ya mencionó el representante de la UNESCO, como es el caso de la elaborada por Matthew Lipman y sus colaboradores, filosofía para niños, reivindica que ese es precisamente el papel central de la actividad filosófica en el aula.

Lograr que los alumnos aprendan a pensar por sí mismos en colaboración con otros, de forma crítica, cuidadosa y creativa, constituye uno de los objetivos centrales de todo sistema educativo que se precie.

La filosofía es una de las disciplinas, que mejor puede ayudar a conseguirlo, de modo que su olvido en el currículum puede tener consecuencias muy negativas para las sociedades.

La preocupación por la calidad del razonamiento, característica de la filosofía, tiene una doble vertiente. Por un lado, evitar los errores que habitualmente se cometen al argumentar, y por otro, mejorar la capacidad de dar razones para avalar nuestras creencias, nuestras ideas y nuestras conductas.

El interés por mejorar el razonamiento, no debe ser propio sólo de los filósofos, sino de todo ser humano, y siendo el proceso de filosofar, el paradigma del pensamiento dialógico estricto, es necesario incluir unos sistemas educativos.

Sócrates modela para nosotros la filosofía como práctica, como forma de vida que todos podemos emular, pero para lograrlo es preciso hacer accesible la filosofía a los jóvenes y ello por tres razones: Primero, porque reconocemos su derecho a todos los logros de la cultura humana. Segundo, porque la filosofía tiene una función que ninguna otra disciplina puede cumplir también como ella, en el desarrollo integral del ser humano, y finalmente, por la necesidad de formar ciudadano para la vida democrática, lo que logra a través del diálogo regido por el proceso de argumentación y por la práctica de actitudes solidarias en el aula.

A diferencia de la conversación, el diálogo filosófico es una forma de investigación. Tenemos otro para que veamos que nuestros ancestros estaban muy preocupados también por el diálogo en este sentido.

A diferencia de la conversación, el diálogo filosófico es una forma de investigación que nos obliga a seguir su curso, marcado por el proceso argumentativo, los participantes deben razonar a fin de seguir el hilo de la argumentación.

Conforme avanza cada movimiento, exige otro más. El descubrimiento de un dato ilumina el camino hacia nuevos datos, una aseveración nos obliga a descubrir las razones que la apoyan, una inferencia impulsa a

explorar los supuestos que están bajo ella, una distinción hace surgir la cuestión de los criterios que la avalan.

Cada uno de los interlocutores descubre en el otro una fuente de ideas y conocimientos que le ayudan a moderar su propio pensamiento.

Por otro lado, conviene recordar que el diálogo es un discurso en el que cada uno de los participantes tiene presente al otro o a los otros y pretende establecer una relación vital y mutua con ellos, los otros son para cada participante en el diálogo, personas concretas y dignas de respeto.

Aparece así la dimensión del diálogo filosófico tan importante, para autores como Buber, Gadamer y Habermas.

Hablar y escuchar implica reciprocidad, tolerancia y respeto. En el hecho de ser escuchado y escuchar el yo se trasciende así mismo a la vez que sabe de sí mismo.

Dar la palabra al otro es reconocer el derecho de significar por sí mismo al mundo lo que correlativamente me significa a mí como libre y creador.

Dirigir nuestra palabra al otro implica asumir la responsabilidad sobre lo que decimos y hacemos, ya que toda palabra auténtica es transformadora. De este modo, la dimensión ética está inscrita en la misma estructura del diálogo.

El diálogo requiere un momento de negatividad, de hacer a un lado el propio punto de vista para enfrentar el del otro; es decir, arriesgar nuestro propio punto de vista en el interés por la búsqueda de la verdad.

Este es el momento de la escucha, al que sigue el momento creativo, la verdad que va surgiendo en este proceso nunca está terminada, se va construyendo en el contexto intersubjetivo, riesgoso, contingente e histórico de ese impulso humano para lograr el entendimiento común: La comprensión.

Los seres humanos iniciaron su proceso de civilización en el momento en que empezaron a desarrollar su razonabilidad, el nacimiento de la filosofía coincide así con la culminación de un proceso de desarrollo y perfeccionamiento del pensamiento en la que éste se volvió, sobre sí mismo; es decir, los hombres empezaron a pensar sobre su pensamiento surgiendo así esta disciplina que considera modos alternativos de acción, creación o pensamiento.

A fin de descubrir estas alternativas, los filósofos examinan sus supuestos, cuestionan lo que se da por hecho y especulan imaginativamente tomando en cuenta marcos de referencia más comprensivos.

Por eso la filosofía aplicada a la educación, alienta y capacita a los estudiantes para involucrarse en el cuestionamiento crítico y la reflexión, a fin de generar soluciones creativas a los problemas que enfrentan.

Es claro que la filosofía se presenta, desde el principio, con un marcado carácter crítico que desconfía de las apariencias y quiere ir al fondo de las cosas y de los problemas, acentuando la reflexión de tipo abstracto.

Es ese talante de crítica constante en el que se sitúa la genuina actitud filosófica y posiblemente el rasgo que mejor define ese aire de familia que identifica a los filósofos.

Retomando una tesis clásica de Platón el filósofo, es una persona movida por una profunda y radical pasión erótica por la sabiduría, renunciando a cualquier supuesto previo y centrando su actividad en el conocimiento.

Entre los filósofos, como he dicho antes, podemos apreciar un aire de familia, el impulso originario que surge del asombro y del amor, de la rigurosidad y la pasión a un tiempo; pero muchas veces las divergencias entre las diversas perspectivas filosóficas son importantes.

En todo caso, no se puede renunciar a la exigencia de poner en cuestión los propios supuestos de los que se parte, de indagar en el fundamento de nuestras teorías y concepciones de la filosofía misma.

Parece, por tanto, que podemos decir que la filosofía es una actividad cuyo punto de partida y de llegada es aclarar lo que se va hacer, cuando se hace filosofía.

Podríamos decir que es una actividad teórica que vuelca gran parte de su actividad sobre sí misma, por eso es una actividad metacognitiva en la que pensar sobre el propio pensamiento constituye un núcleo importante.

Kant hablaba ya de una filosofía popular y otra académica, que podemos llamar también exotérica y esotérica. Por una parte esto ya también hizo referencia el representante de la UNESCO. Hay una actividad filosófica que parece ser del dominio público y que todas las personas están interesadas en realizar. Basta con que se reúna de personas amigas para comprobar la facilidad con que iniciada una discusión sobre algunos de los problemas tradicionalmente filosóficos sobre, por ejemplo, la verdad o el bien, estas personas se enganchan en la discusión y participan animadamente en la misma.

Sócrates sabía mucho de esto, por eso se paseaba por la plaza pública o acudía a los banquetes de sus conocidos a los que enredaba en apasionantes discusiones filosóficas.

A los jóvenes atenienses como a los jóvenes y no tan jóvenes de la actualidad en nuestro país les atraen esos diálogos, tanto por el tema como por la manera de plantearlos.

Las personas, todos, necesitamos dotar de cierto sentido coherente la actividad de nuestra vida, de tal modo que las piezas encajen y que el proyecto personal tenga orientaciones claras. Somos seres inevitablemente abocados a buscar el sentido de nuestra vida y en gran parte esa tarea es siempre una tarea filosófica, aunque puede tomar otros derroteros.

Todas las personas, especialmente los niños. Los niños increíblemente con enorme facilidad se interesan y se preguntan por



las grandes cuestiones como la realidad, la verdad, el bien o la belleza, así como por el propio destino y la inevitable muerte que espera al final del ciclo vital.

Se ha mencionado la pregunta de ¿quién soy? Recuerdo ahora una pequeña niña alrededor de siete años, que me dice un día: Oye, Tere, mi mamá es mentirosa. Le digo: ¿Por qué? Me dice: Bueno, no mentirosa es que no me oye. Le digo. Dame un ejemplo. Y me dice: Es que yo le pregunto quién soy, y ella me responde María; pero yo no le pregunté cómo me llamo, porque eso ya lo sé.

Imagínense la profundidad de pensamiento, y la preocupación de esta pequeña, que si nosotros mantenemos vivos en la educación se va a perpetuar durante toda la vida haciendo de nosotros personas más reflexivas y más humanas.

Los alumnos, al igual que los filósofos profesionales están inquietos por el sentido de su vida y por el del mundo que les rodea, y si su educación no ha sido durante descuidada muestran curiosidad y asombro, el mismo que Aristóteles situaba en el origen mismo del amor a la sabiduría y de la tarea de búsqueda filosófica.

Teniendo en cuenta el nivel en que el alumnado se encuentra tanto en su capacidad de reflexión como en su dominio del lenguaje e información disponible, es tarea del maestro de filosofía poner a su disposición los procedimientos y hallazgos de la filosofía académica de tal modo que los ayuden a profundizar en su propia reflexión y alcanzar una mayor claridad en su concepción del mundo.

Los estudiantes, como Kant, se preguntan por lo que pueden saber, por lo que deben hacer y por lo que les es lícito esperar, aunque no cabe la menor duda de que no lo hacen ni con el vocabulario ni con el nivel de reflexión con que lo hacía Kant.

Según sea nuestra capacidad para establecer un puente entre ambos campos, el exotérico, o sea el interés normal de las personas por esas cuestiones, y el esotérico, es decir, los métodos rigurosos de investigación y reflexión, según sea nuestra capacidad como maestros para crear un puente entre ambos campos el alumnado crecerá más o

menos en su capacidad de afrontar estas cuestiones y enriquecer su propia vida y la de la sociedad a la que pertenece.

Pero aún debemos indagar algo más para señalar los rasgos específicos de la actividad filosófica, si bien ya se desprenden de lo que he venido diciendo hasta ahora.

Se trata, sin duda, de una tarea definida por unos procedimientos claramente diferenciados. Hay un conjunto de preguntas, por ejemplo, que son muy reveladoras de la actividad filosófica.

Son preguntas que indagan sobre los supuestos de lo que se dice sobre las consecuencias derivadas de una tesis que reclaman poner de manifiesto los datos o evidencias en los que se apoyan las afirmaciones que exigen coherencia entre las diversas tesis u opiniones mantenidas y que solicitan estar atentos a las relaciones que guardan las partes con el todo, que exigen precisar el sentido de los conceptos que se están empleando.

Los filósofos, continuando con la sólida tradición iniciada por Sócrates, no paran de preguntar por qué, en un proceso aparentemente inacabable de explicación de la realidad en la que se vive.

Y hacen todo esto, además, con un especial cuidado de los procedimientos argumentativos, garantizando que las argumentaciones sean válidas, que la lógica empleada se atenga a las reglas del razonamiento formal e informal y que se eviten las falacias que tanto daño hacen al proceso de argumentación.

Este proceso responde a la necesidad de dotar de sentido de nuestra vida personal y comunitaria de la necesidad de coherencia para hacer frente a las preguntas ineludibles, las que hacen referencia a la propia identidad ya las mencionó también el señor Subsecretario, al origen y al destino de nuestra vida, al sentido de nuestra relación con el mundo y con los demás.

El rasgo específico de la filosofía como actividad de este tipo es su compromiso con el enfrentamiento de este desafío basándose en el ejercicio exclusivo de la propia razón y en directa conexión y continuidad con el conocimiento teórico.

El mismo Decart que aparece aquí en esta foto indicaba con claridad y distinción que le identifica como pensador cuál debe ser el papel de la enseñanza de la filosofía en la educación, justo en la primera regla del método para la dirección del ingenio.

Cito: “El fin de los estudios debe ser dirigir el espíritu para que realice juicios sólidos y verdaderos sobre todo lo que se le presente”

Al defender la necesidad de la enseñanza de la filosofía se defiende entonces, definiendo yo, una concepción de la filosofía como actividad específica cuya función consiste en desarrollar las capacidades cognitivas y afectivas exigidas para dotar de sentido a la propia vida y al mundo que nos rodea. Es una actividad al mismo tiempo teórica y práctica.

Teórica, porque reivindica a la curiosidad y el asombro como actitudes fundamentales del ser humano que no necesitan ser justificadas apelando a ninguna utilidad externa, somos curiosos y nos apasiona el saber.

Práctica, porque está comprometida con la búsqueda de la sabiduría como plenitud existencial del ser humano. Es esa exigencia de ser buenos y felices de la que hablaba Aristóteles, pero también Epicuro, Séneca y tantos otros que desde entonces en la tradición occidental han situado en el ejercicio de la razón el camino para ejercer dignamente la tarea de ser personas.

Es esto una actividad en relación directa con la vida de los seres humanos, como personas sociales que buscan dotar de sentido de su existencia.

Por otra parte, es una actividad profundamente comprometida con la construcción de la democracia, algo que aunque no viene intrínsecamente dado en todas las manifestaciones de la actividad filosófica sí se desprende de la filosofía tal como yo la he caracterizado.

Es por eso por lo que parece prudente hacer un elogio de los primeros sofistas, quienes fueron sólidos pilares de la incipiente y limitada

democracia griega, y no sólo de Sócrates y Platón, en especial el de la Carta Séptima y la República, seriamente comprometidos con las implicaciones sociales y políticas de la filosofía, pero no tanto con la opción democrática.

Como es obvio, el compromiso con la democracia es mucho mayor en la filosofía contemporánea, aunque tampoco es generalizado, podemos citar las obras de Locke, Rosseau y Kant, pero sobre todo Stuart Mill, en ese sentido modélicas, y los ejemplos actuales son muy numerosos con magistrales aportaciones que es largo enumerar; señalo sólo algunos: Habermas, Rawls, Chomsky, Derrida, y muchos más.

En primer lugar, todos ellos sin renunciar a la reflexión estrictamente teórica aceptan y subrayan el compromiso social de la actividad de los filósofos; por otra parte, no incurrir en ninguna variante de organización política aristocrática o elitista, sino que optan claramente por una sociedad basada en los principios democráticos de organización admitiendo, claro está, que su propia opción está abierta al debate público sostenido como exigiría Habermas en el marco de una comunidad de diálogo que se plantea como camino y como meta.

La opción por la democracia como forma de vida es una opción que toma partido por un determinado modelo de sociedad, en el cual precisamente la discusión filosófica de los supuestos y formas de organización del propio sistema político es un ejercicio fundamental. Es una opción que se recoge en la propia reflexión de las posiciones de otros filósofos, cuyo compromiso democrático ha sido nulo o a veces negativo. Algunos autores ni siquiera dado la época a la que pertenecían ni siquiera contemplaron la democracia como una opción, por lo que difícilmente pudieron aportar ideas al respecto.

Pero podemos mencionar a personas como Abelardo, Tomás de Aquino o el mismo Descartes, de las que se pueden seguir principios que estarían apoyando la necesidad del diálogo sobre cuestiones políticas.

Otros autores que no prestan especial atención a las cuestiones políticas y sociales, no por ello dejan de hacer sugerentes contribuciones a la filosofía, por lo que deben ser incluidos en la reflexión.

Por último, hay actores que optan por opciones no democráticas, pero independientemente de su compromiso social, sus obras son de una valiosa e irrenunciable aportación a la reflexión contemporánea.

Esta opción por la construcción de sociedades democráticas, no se agota en las cuestiones relacionadas con el orden social, lo que podríamos llamar la filosofía política.

La democracia es una propuesta que aspira a y se basa en la igualdad de todos los seres humanos y aunque esto no se ha logrado del todo en la historia, empiezan a aparecer algunas corrientes innovadoras y frescas en la filosofía contemporánea que intentan articular una voz filosófica desde aquellos que hasta el momento no han tenido voz.

Pensemos, por ejemplo, en las radicales propuestas de la filosofía de la liberación, con aportaciones de autores como Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Horacio Cherutti o el difunto Ignacio de Ellacuría, asesinado por tomarse en serio sus ideas e intentar llevarlas a la práctica en la sociedad, y que ha contado también con la colaboración importante del núcleo duro occidental de Europa y de Estados Unidos.

Lo mismo podríamos decir de otro movimiento importante, la filosofía para niños, que ha llamado la atención sobre la actitud filosófica de los niños reclamando que se reconozca y que estimule esta capacidad filosófica infantil, dejando que ellos se esfuercen por expresar de forma articulada sus preguntas y respuestas.

Son algunos de los ejemplos de los que no tienen voz, a los excluidos, los niños, hasta hace muy poco tiempo las mujeres.

Dicho lo anterior, no es suficiente, como ya observaba Hegel, reducir la filosofía a una actividad, puede ser hasta destructivo para la propia filosofía. Es cierto que lo más llamativo de la filosofía es el tipo de preguntas que se hace, pero no se puede hacer filosofía en el vacío, sino siempre sobre algo.

En cierto sentido es como si pretendiéramos enseñar a pensar como una actividad general, siempre que pensamos, pensamos en algo, y la

actividad del pensamiento no es independiente de los contenidos sobre los que se está pensando.

La filosofía se caracteriza sin duda, por una manera de tratar las cosas o de pensar sobre ellas, pero también se caracteriza por una serie de contenidos, que están ausentes de otros campos del saber, y que aparecen de forma reiterada en los libros de filosofía. Mejor dicho, no es que estén ausentes en otros campos del saber, más bien, están omnipresentes; lo que pasa es que en esos campos no se elabora ninguna reflexión sobre ellos, sino se les da por hecho.

Recordemos lo que ya recogíamos del propio Kant. ¿Qué podemos saber? ¿Qué debemos hacer, qué podemos esperar? En definitiva ¿qué es el ser humano?

Las cuatro preguntas nos ponen frente a algunos de los temas específicos de la actividad filosófica; el problema de la verdad y de la realidad, del conocimiento humano, del bien, de la felicidad, del sentido de la existencia, de la identidad personal, de la libertad, del origen y destino del universo; la filosofía llamada perenne, dice algo parecido cuando mantiene que el objeto propio de la filosofía es el ser y sus trascendentales: unidad, verdad, bondad y belleza.

Si prestamos atención a esos temas filosóficos que acabamos de mencionar y que son los que aparecen una y otra vez en la tradición filosófica, podemos observar algunas características que los definen.

Ya hemos hablado anteriormente de la radicalidad, es decir, la filosofía aborda los últimos supuestos o creencias, intenta ir al final de un proceso permanente de fundamentación.

Esto lleva consigo a la globalidad de los temas tratados, no son preguntas referidas, temas concretos muy delimitados, sino que se mantienen en temas que abarcan muchos aspectos, y lo que de ellos le interesa, es su amplitud.

Los conceptos filosóficos son, por naturaleza, abiertos y debatibles.

Los padres fundadores de la filosofía occidental, los pre-socráticos, marcaron de alguna manera posterior el camino y sus preguntas

fueron directamente dirigidas a indagar sobre los últimos principios explicativos de la realidad, convencidos que hay algo que todos los seres humanos tienen en común y que tiene que ver de lo que están formados, pero también con las leyes que los gobiernan.

Por eso el mundo, a pesar de su complejidad es percibido como un cosmos, en donde las cosas suceden con un sentido que corresponden a los seres humanos develar y construir.

Hegel decía algo más, al afirmar que la filosofía es un saber. Para él la filosofía se situaba en la coronación del conjunto de saberes que poseen los seres humanos, era el saber más alto, el saber por excelencia.

Esta preeminencia le viene dada en primer lugar por algo que ya he mencionado; la filosofía es un saber meta-cognitivo,

No sólo sabemos cosas, sino algo más importante, sabemos que la sabemos y podemos comprender el proceso por el cual la sabemos.

Es el momento decisivo en el que tomamos conciencia expresa de nuestra propia existencia y de hecho, de nuestra relación con el mundo que nos rodea y con nosotros mismos, que no es directa, siempre está medida por el propio conocimiento y por el lenguaje, que hace posible este conocimiento.

Dejamos de vivir sin más, para pasar a tomar las riendas de nuestra propia vida, pues descubrimos que eso es algo que no nos tiene dado de inmediato, sino algo que tenemos que crear, que elaborar. Esto nos provoca gran curiosidad, pero también asombro y perplejidad.

Mientras que el resto de los animales simplemente viven y su proceso de aprendizaje es bastante corto, los seres humanos tenemos que decidir cómo vivir y eso es algo que nos lleva posiblemente toda la vida.

Es posiblemente tener ese sentido en el que podemos decir que una educación que no ha sido radicalmente descuidada, debe incluir la filosofía en sus currículum e incluir en la demás no durante uno o dos cursos, ya al final de la etapa de educación obligatoria sin incluirla

desde el principio, casi durante todo el proceso de aprendizaje como ámbito específico, impulsando la lunada que no saque a conclusiones precipitadas, que no se deje llevar por las creencias aceptadas por la gente, que no caiga en prejuicios y estereotipos, que sea capaz de poner en duda sus propias ideas, ante la posibilidad de estar equivocado.

Todo ello es lo que se consigue insistiendo en la práctica de un pensamiento cuidadoso, sólidamente argumentado, discutiendo sobre los temas filosóficos que son relevantes y básicos para todos los seres humanos en su vida persona y comunitaria.

Por todo, es importante la discusión filosófica, algunos de estos rasgos significativos de esta actividad que obviamente son sólo un ejemplo, tomo de Félix García Morillón, un filósofo español, precisamente él colaboró en la UNESCO con este libro que mencionaba el representante de la UNESCO.

Él dice que la actividad filosófica emplea los criterios de la lógica y del buen razonamiento en su intención de alcanzar un pensamiento claro y riguroso, intenta aclarar los términos, reducir la vaguedad y la ambigüedad, trata de ámbitos de experiencia, o sea, de problemas que son abiertos, perturbadores y debatibles.

Exige una indagación sobre problemas corrientes, mucho más profunda que lo normal, escudriña los presupuestos, busca iluminar aspectos problemáticos de conclusiones previamente aceptadas, se abre a puntos de vista nuevos, pero siempre con actitud crítica, tiende a seguir la argumentación a donde ésta nos lleve.

Las diferentes aportaciones se relacionan entre sí, mostrando acuerdos o desacuerdos y construyéndose una hasta a partir de las otras.

Va de lo concreto a lo más general e intenta aclarar conceptos generales aportando ejemplos que sean relevantes, exige claridad, ofrece razones para apoyar lo que se dice, prueba supuestos de los que se parte, se realizan inferencias, plantea exigencia de verdad, se ponen ejemplos y contraejemplos, se formulan hipótesis, se exploran las consecuencias, abre y descubre ámbitos de perplejidad.



Ya ha insistido antes en la necesidad de cultivar y preservar la curiosidad y la perplejidad y el sentimiento de asombro ante un mundo que no deben dejar nunca de despertar en nosotros un deseo de saber más, al tiempo que un reconocimiento sincero de lo mucho que no sabemos.

Este cultivo de la actitud racional, lleva consigo como componente irrenunciable, una clara apertura mental en el sentido de estar dispuesto a recibir nuevas evidencias y revisar las propias teorías.

Filosofar es también algo que se hace en diálogo con otros, un diálogo benevolente, sostenido por quienes estén seriamente interesados por la verdad.

Así fue en los orígenes de la tradición filosófica occidental y más todavía en los pensadores de la magna Grecia y en la generación de los sofistas que llevaron la discusión filosófica a espacios abiertos y la implicaron en las tareas de la discusión democrática sobre objetivos y programas de acción de la sociedad ateniense.

Lo hacían por una doble convicción, que los seres humanos somos esencialmente sociales y que sólo llegamos a ser lo que somos por el lenguaje, en el seno de una sociedad.

Al mismo tiempo, la reflexión filosófica libre de dogmas previos que cierren el recorrido de la tarea de pensar en algún momento del proceso, es una actividad que sólo puede ser realizada en pública discusión, en diálogo con otras personas.

Esta situación se refleja en dos tendencias filosóficas: Por un lado, tenemos la llamada de atención sobre la naturaleza relacionada del ser humano; es decir, la importancia de diálogo. En este sentido, son contundentes las reflexiones de autores como Buber, Rosental, Nedoncelle, Mounier, Rickert o Leibniz.

Cada uno de nosotros es lo que es, porque está en diálogo con otra persona y se ve interpelado hasta lo más profundo de su existencia, por la presencia del otro de la alteridad.

El propio yo adquiere su identidad, porque está en diálogo con un tú, que se dirige a nosotros, que nos reconoce en nuestra irreductible y diferenciada identidad.

Leibniz lleva incluso hasta el final de este carácter relacional de la persona, poniendo la apertura a la alteridad en su dimensión ética, como el núcleo esencial de la metafísica.

La receptividad, la hospitalidad, la conciencia profunda de estar en deuda con el otro, se nos presentan a través del diálogo y se convierten en aspectos esenciales de la personalidad.

En esta misma línea, pero desde un enfoque muy distinto, se sitúan las aportaciones de pensadores pragmatistas como Mit, Pers y Dwi. También para ellos las relaciones sociales son las que determinan la personalidad del individuo cada ser humano que está siempre en una red de relaciones que le permiten ser quien es.

No en vano esos filósofos vincularon estrechamente el destino de la filosofía al de la democracia, incluyendo no sólo la libertad de opinión como requisito ineludible de la reflexión, sino también la discusión libre y abierta de ideas mantenidas por cada persona.

Hemos hablado ya cómo la filosofía contribuye al desarrollo del pensamiento, la consecución de habilidades necesarias entre las sociedades democráticas; pero no puedo dejar pasar otra contribución que a mí me parece central de la filosófica para la formación de las personas, y se trata de la educación moral.

La educación moral ha cobrado gran importancia en los últimos años. Esto puede deberse a una crisis, debido a los acelerados cambios en las sociedades contemporáneas.

La ética que se ocupa de descifrar cuál es el modo propio de actuar como ser humano, cómo debemos orientar nuestra vida en el uso responsable de la libertad cobra especial importancia en nuestras sociedades.

Esta importancia de la ética se debe a que los fines éticos son meta propia de la vida humana, señales que marcan la ruta de la armonía, de la filosofía.

Por otra parte, la ética al hablar de ser humano somos ser de relación da vida a las comunidades y las orienta al bien común.

Asimismo trata de las relaciones con el medio en el que todos habitamos y nos ayuda a reflexionar sobre las creaturas con las que compartimos este mundo y sobre la necesidad de preservarlo.

Aquí también se hizo mención a la importancia que se está dando en la bioética en todas sus dimensiones.

Por eso se habla ahora de ética política y de ética de medio ambiente como partes muy importantes de la reflexión filosófica.

El objetivo primordial de la enseñanza de la ética, y por eso ahí centro yo su importancia social y política, en nuestro país, consiste en conducir y ayudar a que los alumnos se sensibilicen y desarrollen una capacidad propia de juicio crítico sobre cuestiones prácticas de interés común, mediante el análisis y comparación de escalas de valores.

Se trata de habilidades de diálogo y argumentación, contrastación y decisión entre diversas alternativas.

Lo ética es la reflexión crítica sobre la forma propia de vida y constituye una tarea que no se puede hacer en soledad, se hace siempre en compañía, en diálogo constante, en interacción.

Se trata de formar una conciencia ética ampliada, capaz de ir más allá de los intereses egoístas o grupales, e incluso nacionales o meramente antropocéntricos.

Esta conciencia ética se caracteriza por su capacidad reflexiva para analizar y evaluar las argumentaciones prácticas, pero también por su mayor sensibilidad para preocuparse por el bienestar de otros seres humanos, y no sólo por los más próximos y familiares, y por los otros seres vivos, considerando sus intereses mínimos sin igualdad.

Lograr que nos interese por los problemas comunes del mundo en que vivimos, y que no seamos indiferentes ante las injusticias y ante el sufrimiento de otros seres vivos, humanos o no, que padecen las consecuencias de las decisiones de las personas por sus acciones u omisiones.

El problema de la educación moral es precisamente que nos tenemos que educar como seres libres.

El título mismo del texto que publicó la UNESCO lleva esto como un punto central: Los tenemos que educar como seres libres.

Si la moralidad fuera un asunto de conocer las reglas y obedecerlas, pues sería muy fácil la cosa, porque la educación moral se limitaría a desarrollar en los estudiantes la escrupulosidad para seguir estas reglas de manera acrítica, pero la moralidad no es tan simple. No es tan claro que haya reglas para cada situación. Tampoco lo es que la aceptación acrítica de algunas reglas contribuya al desarrollo de la persona, a su autocreación, a su autopoiesis como seres libres.

Más bien tenemos que aprender a manejar situaciones en las que no hay reglas claras y que, sin embargo, exigen una elección y la aceptación de la responsabilidad por esa elección.

Por ello los maestros, de Filosofía y especialmente los de Ética, no podemos limitarnos a saber qué hacer. Debemos mostrar a nuestros alumnos cómo hacerlo y darles oportunidades de practicar en el aula.

El lazo entre teoría y práctica es fundamental en la educación moral, pero también es el que debe haber entre el pensar y el sentir. Por ello, la educación moral debe desarrollar la sensibilidad para con los otros y para con las situaciones que enfrentamos.

Para esto es indispensable recurrir a ejemplos cotidianos y a situaciones reales del entorno, pero también es necesario conducir a los alumnos más allá de su ámbito local, para pensar los problemas de orden nacional, internacional y ecológico, así como desarrollar en los alumnos la habilidad para imaginar situaciones hipotéticas. Asimismo la discusión ética requiere el desarrollo de destrezas para buscar y analizar información en los diversos medios sobre hechos reales, y

ante todo para estar atento a los sucesos políticos, sociales y ambientales del mundo entero.

La enseñanza de la ética no puede restringirse únicamente a lo conocido y al ámbito más próximo de los alumnos, por consiguiente la estrategia general de enseñanza debe ser al mismo tiempo local y global, real e hipotética, e incluye la participación de estudiantes en diálogos disciplinados, retándolos a pensar acerca de conceptos centrales de la tradición filosófica, lo que desarrolló su capacidad de pensar bien y por sí mismos. De tal modo que cuando enfrenten los problemas morales puedan pensar razonable y responsablemente para resolverlos.

Si les enseñamos a pensar críticamente no estarán indefensos frente a los intentos de indoctrinación. Si les enseñamos a escuchar cuidadosamente a otros, tomando en consideración lo que dicen aprenderán a respetar otras perspectivas, pero sabrán apreciar las ventajas de la objetividad.

El propósito de la educación moral será desarrollar en los estudiantes la capacidad de elaborar buenos juicios morales, que se caracterizan por el cuidado y el respeto para los procesos de investigación moral. De esta manera el aprendizaje será profundo y arraigará duraderamente hasta convertirse en algo parecido a lo que Aristóteles llamaba hábito o segunda naturaleza, o lo que algunos expertos en educación moral de la actualidad llaman hoy carácter.

Asimismo, se busca fomentar determinados afectos o sentimientos morales que llaman muchos autores y en los cuales es difícil que regresen estos hábitos. Aprendemos a tener sentimientos de culpabilidad, avergonzarnos de lo que hacemos, indignarnos ante la injusticia o las malas acciones que vemos o padecemos, admirar las conductas que consideramos esforzadas o heroicas y a desarrollar la empatía de la simpatía, todo ello imprescindible en una buena educación moral.

Necesitamos formar pues una conciencia ética ampliada, pero la aportación más importante además de insustituible de una asignatura de ética es ayudar, como ya dije antes, a la formación del juicio moral de los alumnos, y el juicio moral abarca dos grandes aspectos: por un

lado, hace referencia a los valores que rige nuestra vida e implica por tanto que aprendamos a valorar las cosas, reconociendo cuáles son realmente valiosas, cuáles no o lo son menos, aprendiendo al mismo tiempo cuál es la dimensión moral de esos valores y cuál es el tipo de persona que nos gustaría llegar a ser y el mundo en el que nos gustaría vivir.

El objetivo es que los jóvenes utilicen las herramientas y métodos de investigación filosófica sobre un concepto abierto y problemático para perfeccionar habilidades tales como delimitar el problema, detectar inconsistencias, afirmar evidencias, sacar conclusiones válidas, construir hipótesis y emplear adecuadamente los criterios para resolver situaciones problemáticas.

El cultivo de las habilidades dialógicas de razonamiento, de investigación, de organización de la información y de traducción tiene como objeto facilitar el buen juicio.

De esta manera los alumnos aprenderán a objetar el razonamiento débil, a construir argumentos sólidos, a aceptar la responsabilidad sobre sus contribuciones, a respetar otras perspectivas, a practicar la autocorrección y finalmente a desarrollar el buen juicio en el contexto del diálogo.

Además de las conductas cognitivas en este proceso se desarrollan también conductas que muestran el desarrollo de valores, tales como escuchar con respeto lo que otros dicen, alentar a los demás a expresar sus opiniones, tomar turnos para participar, cuidar los procedimientos de la investigación, así como a cada uno de los participantes y comprometerse con aquello en lo que se cree; apreciar la armonía y la belleza del mundo y de las creaciones humanas, nos movemos en un mundo de valores sobre el que es necesario reflexionar y optar.

La educación moral es parte integral de todo proceso educativo y, como ya dije, la moralidad no se puede limitar a conocer reglas y aplicarlas, tiene que moverse en ese proceso de diálogo para ir captando poco a poco nuestra propia tesitura moral.

Por otro lado, el diálogo filosófico facilita el entendimiento entre diferentes culturas, tanto en su aspecto formal, como en su aspecto de contenido; nos permite descubrir la existencia de múltiples interpretaciones del mundo que dan lugar a la existencia de diversas comunidades y culturas.

En nuestro país creo que es especialmente importante, porque tenemos una riqueza cultural enorme, una heterogeneidad enorme y creo que no le hemos puesto la atención adecuada.

Esto aporta más que la superación de barreras lingüísticas, apunta la superación de las barreras culturales e ideológicas. Mediante el cultivo de las habilidades desarrolladas por el diálogo filosófico, la traducción, podemos entender lo que el otro dice sin falsearlo por nuestros prejuicios culturales o sin verlo a través de valores inherentes a la propia cosmovisión.

De este modo se desarrolla la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de considerar las diversas perspectivas, imaginar distintos modos de pensar, lo que constituye un impulso fundamental para promover la educación intercultural.

En su más reciente libro: “Por qué la democracia necesita las humanidades”, publicada en 2010, la reconocida filósofa Martha Nussbaum argumenta a favor de la pedagogía socrática como un componente necesario de la educación en sociedades democráticas; nos recuerda la crisis mundial en la educación que para solucionarse requiere –dice ella- cambios radicales en lo que se enseña a los jóvenes en dichas sociedades, especialmente en los países que han descuidado la importancia de la filosofía, las humanidades y las artes, y las han reducido o aún eliminado de sus planes de estudio.

De acuerdo a Nussbaum, la educación debe tener tres objetivos: preparar a los jóvenes para la ciudadanía democrática, prepararlos para un empleo productivo y para vivir de manera plena y significativa. En su texto, se centra en el primero de sus objetivos, en la cuestión de la ciudadanía democrática, y nos dice que las democracias requieren tres tipos generales de habilidades: la habilidad de pensar críticamente, la habilidad de trascender lealtades locales, para enfrentar problemas globales, como ciudadanos del mundo y la

habilidad para imaginar de manera empática los predicamentos de otras personas.

Todas estas habilidades nos dice, se adquieren mediante una educación humanística fuerte.

En resumen, la filosofía se caracteriza por la utilización de procesos de argumentación racional, en un clima de tolerancia, escucha y respeto; se centra en los problemas, tratando de acercarse a una comprensión sistemática del mundo que nos rodea, y de nosotros mismos, a fin de dar sentido.

La enseñanza de la filosofía, debe potenciar en el alumno, la capacidad de crítica y cuestionamiento de los saberes recibidos, así como la posibilidad de integración de todos esos saberes parciales, en un sistema global, en permanente proceso de construcción y reconstrucción, y puede contribuir a la formación de personas críticas, creativas comprometidas con su propio desarrollo moral, y con el de otras personas y dispuestas a colaborar en la construcción de sociedades más justas.

Bueno, aquí está lo de Martha Nussbaum, me parece que es importante, y creo que fue uno de los textos que se tomaron en consideración también en las reflexiones de la UNESCO.

Termino con esta cita, precisamente de este libro, la Declaración de París de 1995, que está en este libro también, y dice así: “La filosofía es una escuela de libertad, ya que no sólo elabora instrumentos intelectuales que permiten analizar y comprender conceptos fundamentales como la justicia, la dignidad y la libertad, sino que además crea capacidades para pensar y emitir juicios con independencia, incrementa la capacidad crítica para entender y cuestionar el mundo y fomenta la reflexión sobre los valores y los principios, por lo que toda persona tiene el derecho al estudio libre de la filosofía.

Muchas gracias.

**Moderadora:** Se han distribuido unas papeletas para entrar a la Sesión de Preguntas y Respuestas.



La doctora nos va a hacer favor de contestar algunas de ellas.

**Dra. Teresa de la Garza:** Bueno, aquí tengo algunas preguntas sobre metodología de la enseñanza de la filosofía.

Aquí hay otra sobre contenidos, ética, educación cívica. Hay muchísimas de las preguntas de ustedes acerca de metodología.

Voy a tratar de ser breve para no tomar mucho tiempo.

Muchos se preguntan cómo despertar el interés de los jóvenes por la filosofía.

Es que para mí esto creo que es fácil.

Es decir, hay que recurrir a la experiencia de los jóvenes. Todos los días en la experiencia de los jóvenes, se enfrentan a situaciones, por ejemplo, de injusticia, se enfrentan a situaciones de falsedad o verdad, se enfrentan a situaciones de riesgo.

Todas esas situaciones contienen de alguna manera un vínculo con los conceptos fundamentales que se van a discutir.

Entonces, interesarnos por la justicia, creo que es algo bastante fácil actualmente. Interesarnos por la verdad es un poco más difícil, pero creo que recurriendo a la experiencia es la forma más adecuada, hablando con ellos, sobre lo que se viva realmente y sobre el sentido que tiene lo que viven diariamente.

Por ejemplo, me acuerdo que una vez hicimos una discusión sobre el tiempo, nada más porque uno de los alumnos dijo que no tenían tiempo de hacer la tarea, y entonces, bueno, ¿qué se entiende por tiempo? Vamos a precisar los conceptos y nos fuimos a analizar a fondo qué es esto del tiempo.

Entonces, sobre esa experiencia tan simple, puede uno empezar a interesarnos, es una manera de abrirles gusto por esto.

Hay algunas lecturas, algunas filmaciones que también sirven como un detonador del interés por estas cuestiones y que yo creo que tenemos que usar y recurrir a todos los medios a nuestro alcance que ahora afortunadamente son muchísimos.

Por ejemplo, hay varias cosas que se sacan del Internet, por ejemplo, hay un video, está hecho en África y se llama: La gran idea de Vinta, es interesantísimo, porque es sobre las reflexiones de unos africanos acerca de los occidentales.

Al pasar este video que es muy divertido, los chicos empiezan a cuestionarse sobre cuál es el valor más importante para estas culturas, cuál es el valor más importante para nosotros.

Por ejemplo, no les cuento el final, porque todo el chiste del video es verlo todo, pero lo más importante es que lo muchachos empiezan a verlo y dicen: “Hay diferencias, ¿pero por qué? ¿En qué se centra esa diferencia de interés por ciertos valores u otros?” Hay muchas maneras de atraerlo.

Ahora, ¿qué método? Para mí las disciplinas deben enseñarse de acuerdo a su propia metodología, ¿qué quiero decir? No se puede enseñar física sin acudir a la metodología propia de la ciencia, sino lo que van aprender es un conjunto de datos y lo que decía de Kart, no necesitamos cabezas llenas, sino cabezas bien hechas.

Entonces, la filosofía tiene un método y ese método ha sido desde siempre el diálogo socrático.

Claro, cuidado, porque algunos maestros dicen: Ah, yo ya lo hago porque platico con mis alumnos. No, cuidado, no es una conversación. Aquí tenemos que estar bien atentos a cuáles son los movimientos argumentativos.

No se deben dejar pasar conclusiones apresuradas, se deben buscar los supuestos, se deben de buscar las relaciones entre una y otra aportación y claro, eso implica trabajo, pero eso se queda en los chicos, ellos van aprendiendo también el uso de esta metodología filosófica y la van extrapolando a otras áreas y, sobre todo, a su propia vida.

Para mí no hay otro método más que el que ya está dado, que es seguir el cuestionamiento filosófico punto por punto con nuestros estudiantes, tomándolos tan en serio como podemos tratar a nuestros colegas en los congresos especialistas de filosofía, o sea, tratando sus ideas con ese mismo rigor.

Creo que esto además desarrolla en ellos la confianza en su propio proceso de pensamiento, lo cual es invaluable, porque es algo que muchos no se sienten muy seguros de que sean capaces de pensar bien.

Cuando ellos se dan cuenta de que lo hacen en el aula y de que pueden ir aprendiendo a mejorar sus procesos, creo que... ¿Cuál es mi filósofo preferido? Quien sabe, está bien difícil. Yo diría que Sócrates, pero quien sabe, ya estoy dudando, tengo muchos otros.

¿Que si se puede encontrar en alguna página esta conferencia? No sé, por el momento no, porque apenas la acabe ayer.

¿Bajo qué escuela filosófica parte el enfoque de competencias? No, el enfoque de competencias no parte propiamente de la filosofía. En la filosofía se habla de habilidades, de razonamiento, se habla de valoraciones, es otro el lenguaje que se utiliza en el campo filosófico.

Yo creo que uno de los retos, hay un panel sobre competencias, es uno de los retos que va enfrentar ese panel, no es mi papel ahora meterme en ese reto. Pero ese reto va ser, cómo se traduce el lenguaje propio de la disciplina a este nuevo lenguaje de competencias, creo que esa es la cuestión.

¿Se debe enseñar la ética a la lógica? Yo creo que se debe enseñar, sí, las disciplinas filosóficas con sus contenidos propios.

No me parece a mí que se pueda diluir, porque como yo dije, cuando estaban diciendo que la filosofía no se da en el vacío, me pregunta alguien aquí, es cierto.

El diálogo filosófico se desarrolla con mayor profundidad cuando se aborda sobre conceptos filosóficos, porque los conceptos filosóficos

son muy distintos a otros conceptos y las preguntas filosóficas también lo son, ¿por qué? Porque no tienen respuestas rápidas.

Por ejemplo, si yo les pregunto, ¿cuándo nació Benito Juárez? Ahí está la respuesta. Si les pregunto, ¿cuánto es dos más dos? Ya no hay discusión posible.

Pero si les pregunto: ¿Qué es la belleza? Ahí nadie puede contestar tan rápidamente, sino que se requiere hacer un enorme proceso de diálogo, contrastar perspectivas, buscar apoyo en otras personas y al final podríamos decir, como dice Platón, difícil cosa es la belleza.

Pero es ese proceso, sobre estos contenidos problemáticos, debatibles, abiertos donde se da ese proceso. No se puede dar sobre contenidos que tienen respuestas simples, o sobre contenidos meramente experienciales, como de qué color es esto. Aunque hay maestros y sí los he visto yo en filosofía para niños que de algunos niños que hablan sobre el color del vestido de alguien empiezan a sacar una discusión sobre qué es el color y si debemos confiar en los datos de la percepción, pero eso es porque son extraordinarios maestros, que creo que podemos serlo todos si realmente nos comprometemos con el proceso mismo del filosofar.

Habla mucho de la educación ética. Sí, yo creo que la educación ética es muy importante.

Y me dicen: Se vincula con la educación cívica. Sí, porque ética y filosofía política están emparentados. ¿Qué quiero decir? Que los valores y las habilidades que se desarrollan en la enseñanza de la ética nos sirvan para extrapolarlos a nivel político y a pensar. Bueno, muchos autores contemporáneos nos dicen que separar la ética de la política es lo que nos ha llevado a grandes problemas, y creo que tienen razón. Hay que volver a vincularlas, hay que vincularlas lo mejor posible. E incluso, por ejemplo, muchos autores consideran que la ética debe ser siempre política.

¿Qué quiere decir? Que no se debe sólo centrar en el individuo sino que debe trascender a las comunidades. Que no se puede pensar sólo en ser bueno uno mismo, sino en ser bueno para y con otros

Y yo creo que ése es también un reto que tenemos ahora, porque sí ha habido una separación entre ética y política como dos ámbitos separados de trabajo, e incluso eso para algunos son antagónicos incluso. O sea, si ya se está en la política ya no se puede hablar de ética

Entonces yo creo que esto es un error enorme y que tendríamos que pensar en la manera de hermanar esto y de hacer ver a los chicos que hay una continuidad entre lo que es mi bien y lo que es el bien de la comunidad en la que vivo y lo que es el bien del mundo en el que yo me desarrollo.

Entonces sí creo que hay que vincularlos, y cómo hacerlo. Bueno, yo creo que parte de lo que ya anunció el señor Subsecretario en este foro es que vamos a tener una tarea enorme, que es la tarea de cómo preparar, prepararnos nosotros como profesores de Filosofía para que los jóvenes reciban el mayor fruto de todo esto, y creo que es una tarea que no podemos eludir, que tenemos que participar, porque es importante para nuestro país, es importante para el mundo.

Y no sé, yo creo que lo de las competencias pues sí, creo yo, le pido, por favor, aquí al profesor que si nos espera para que alguien que sepa un poco más de esto les diga.

Yo pienso en filosofía, siempre se ha hablado de habilidades, de razonamiento o de pensamiento o de destrezas cognitivas. Se ha hablado también de valores y de actitudes y de afectos que están vinculados a la ética.

Entonces, a ver cómo pudiéramos nosotros vincular esto con las competencias, es uno de nuestros retos y ojalá se resuelva y nos ayude con este problema que tenemos al frente.

Y bueno, la cuestión de la innovación. Si los seres humanos debemos de decidir cómo vivir, sí, tenemos que decidir cómo vivir, eso creo que no nos queda de otra, por más que uno no quiera y quiera que otros le digan cómo vivir, llega un momento en que uno se da cuenta que uno es libre y, por tanto, responsable de su propia vida, y en ese sentido los chicos lo tienen que aprender y lo más pronto posible.

Creo yo que esto de enseñar a vivir aunque parece como de programa de tele es una cosa muy seria, es una cosa muy difícil, es una cosa en la que todos estamos involucrados y que nunca acabamos, porque cada vez que pasa el tiempo aprendemos nuevas cosas de otras personas, de otras experiencias y eso nos va ayudando a configurarnos un perfil moral, un perfil ético, propio, pero también social. Entonces, eso es lo que es uno de los retos de la enseñanza ética.

Traté de responder, pero después a lo mejor más adelante pudiéramos debatir un poquito más en los foros. Gracias.

**Moderadora:** En este momento se le hace entrega a la doctora Teresa de la Garza por su participación en el Foro un reconocimiento. Por favor un aplauso.

- - -o0o- - -